
II Foro Social Mundial (II)

Entrevista al historiador Immanuel Wallerstein*

*Néstor Restivo***

Todo historiador formado en los últimos 25 años aprecia sobremanera el monumental trabajo de Immanuel Wallerstein "El moderno sistema mundial", tres volúmenes sobre la historia universal de los últimos cuatro siglos donde desarrolla su idea de economía-mundo, una categoría que él inauguró en 1975. Wallerstein, nacido en Nueva York, director del centro "Fernand Braudel" de la Universidad de Binghamton (NY) y profesor de otras facultades de prestigio de Estados Unidos, Francia y, actualmente, la Real Academia de Artes y Ciencias de Holanda, fue uno de los invitados estrella del reciente Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, que reunió a militantes, dirigentes sociales y académicos opuestos al neoliberalismo. Allí se realizó esta entrevista.

* Una versión resumida de esta entrevista se publicó en el diario *Clarín*, suplemento Zona, el 17 de marzo de 2002.

** Periodista y licenciado en Historia (UBA)

"El actual concepto de globalización -dijo Wallerstein- es pura retórica y no agrega nada nuevo a un desarrollo sistémico que comenzó en el siglo XVII; se vino usando en los últimos años para hacernos creer que no hay alternativa al modelo neoliberal. Pero este sistema que ya lleva 400 años no es previsible que sobreviva en los próximos 50. Caerá como todo sistema histórico y ahora asistimos a una transición que se hará cada vez más caótica (la Argentina de algún modo es un ejemplo) en al cual nadie puede saber si el sistema por venir será mejor o peor, ya que la historia no está del lado de nadie, sino que se va construyendo".

P-De algún modo, Ud. inauguró los debates sobre esta "globalización" hace 25 años, debe sentirse orgulloso...

R-Yo realicé una investigación donde demostré que la economía capitalista, el sistema mundial moderno, vino desarrollándose desde al menos el siglo XVII. No acepto la idea de globalización de turno -con la cual además corrimos el riesgo de que cooptaran nuestros debates sobre la *globality*- porque ésta implica que habría algo nuevo, diferente, recientemente adquirido, y ello no es verdad, la economía mundo capitalista existe hace más de cuatrocientos años, no veo nada diferente hoy. Cuando hablan de globalización, o de redes internacionales algo más desarrolladas en todo

caso, bueno, eso fue normal en la forma que asumió la producción global en el 1600, lo mismo puede decirse sobre la concurrencia o competencia de capitales, eso es algo propio del capitalismo desde siempre, y cuando se habla de fronteras más permeables, es verdad de un lado, pero es mucho menos permeables de lo que se dice, hay muchos obstáculos a la libre circulación de capitales, bienes y, sobre todo, de personas. Aún hay fuertes intereses no ya para abrir las economías sino para cerrarlas, y en mi país, que es uno de los portavoces de esta globalización, hay mucho proteccionismo, día tras día, como en el reciente caso del acero. En todo caso sólo podría aceptarse que los aperturistas son más fuertes que hace 30 años, pero no son más fuertes que hace un siglo. Es sencillo mostrar que en los 10 ó 15 años anteriores a la primera guerra mundial fue en términos relativos tan grande el número de transacciones internacionales como actualmente. En este sentido, es algo cíclico donde vemos momentos de apertura y de clausura relativas. En definitiva, hablar de globalización no es un concepto analítico sino retórico, un método de decir a los gobernantes de los países más débiles de que deben reducir los obstáculos al capital

P-En esta fase de ese largo proceso de globalización, ¿qué rol juega América latina?

R-Creo que subterráneamente

sigue el proceso hacia tres áreas, una controlada por Estados Unidos, otra por Europa y otra por el Japón. En los 10 a 20 años por venir podría haber importantes fronteras proteccionistas entre ellas, y por eso se esfuerzan en tener cada una un dominio del área, que en el caso de EUA sobre Latinoamérica es el ALCA, para reforzar la posición estadounidense *vis à vis* de la de Europa y la del oriente lejano.

P-Sus últimos trabajos (por ejemplo "El futuro de la civilización capitalista", de 1997) aluden a la fase de transición actual del proceso de globalización y a su fin, ¿cuál es la hipótesis?

R-Creo que efectivamente no es previsible que este sistema de más de 400 años sobreviva al cabo de, digamos, el próximo medio siglo. Inclusive la caída de la Unión Soviética, vista como un triunfo del liberalismo, es un síntoma de esa caída de un sistema geocultural que cambiará para bien o para mal. Déjeme corregir algo de mi primera respuesta. En realidad hay algo nuevo en esta "globalización", y es la agudización del problema fundamental del capitalismo. Como todo sistema histórico, tiene contradicciones, esto es, su propio funcionamiento empuja al sistema a direcciones imposibles de continuar. Y hay tres problemas para la acumulación de capital en la larga duración: los costos laborales, los de insumos y los impositivos.

P-¿Los puede detallar?

R-A través de 4 siglos, el costo laboral vino subiendo continuamente y lo sigue haciendo. Se dice que hay reducción de salarios, flexibilización, y es verdad, pero la curva histórica muestra esa dificultad. Hay un esfuerzo del capitalismo por reducir los costos del trabajo pero globalmente no podrá jamás reducirlos tanto como para volver al nivel anterior. Y ello es así porque ya desapareció el mejor medio de bajar los costos laborales: la entrada de elementos rurales por primera vez al mercado laboral urbano.

P-China podría ser una excepción importante por su incidencia...

R-Pero en forma global hay una desruralización del mundo, que es considerable ya, y que dentro de 30 años hará que el campesinado sea apenas 10 a 15% de la población, hace 200 años era al menos de 80%, es una diferencia enorme, hoy en Estados Unidos es 3%, en Europa 5%. Ello impide una baja salarial tendencial significativa, estructural.

El segundo elemento del costo creciente son los insumos de los productores capitalistas. ¿Cómo los redujeron hasta ahora? Históricamente, haciendo que otros paguen la cuenta. Los neoliberales llaman a esto externalización de costos. Por caso, arrojando los residuos tóxicos al río, destruyendo bosques y recursos naturales por 400 años, es decir haciendo que

generaciones futuras paguen la cuenta, o que el estado (es decir nosotros en tanto contribuyentes) paguemos la cuenta de la infraestructura para sus negocios. Pero la situación hoy es crítica. Si hay un movimiento verde y no lo había hace 200 años es justamente porque se llegó cerca del límite. Hay una fuerte presión de los capitalistas de exteriorizar estos costos, pero ya no pueden con todo, una parte se les obliga a internalizarlas, como no se hizo en el pasado, y eso aumenta el costo de producción.

Y finalmente el costo impositivo. Claramente es más gravoso hoy que antes y seguirá siéndolo, esencialmente por la democratización del mundo; los pueblos presionan sobre los gobiernos para obtener básicamente mejor salud, mejor educación y la posibilidad de asegurarse una renta mínima a través de toda la vida. Y además el nivel mínimo aceptable sube constantemente. Los empresarios por eso deben pagar más que antes.

Ahora bien, en tanto esos tres costos básicos suben, los precios no pueden hacerlo por límites del mercado y de la demanda efectiva, entonces la tasa de ganancia de los capitalistas no logrará recuperarse a largo plazo. Esa es la hipótesis por la cual sostengo que este sistema mundial no va a existir de hoy a 50 años, desaparecerá, la gente va perdiendo fe en ese "mercado" en que le hicieron

crear, y el sistema será reemplazado por algo, y estamos en un momento central de la transición. La transición es por definición incierta, caótica, difícil de vivir. Por cómo viven estos días los argentinos comprenderán de qué hablo, pero también los estadounidenses, luego del 11 de septiembre. En diez años el nombre de Osama Bin Laden se olvidará completamente, pero el caos de esta transición va a existir todavía proviniendo de otras fuentes.

P-En esa transición, ¿qué deberían hacer los movimientos antineoliberales como el Foro Social de Porto Alegre?

R-En el caos, la posibilidad de acción aumenta, pero es incierta. Los poderosos del mundo no permitirán que la situación se agrave sin que ellos se esfuercen por cambiarla en una dirección que les permita, en un nuevo sistema, preservar lo esencial: la jerarquía diferenciada entre unas clases y otras, esa jerarquía no deriva necesaria y únicamente de un sistema capitalista, ya la historia lo vio en otros sistemas. Eso es lo que buscan el Foro de Davos y las instituciones como el FMI, la Organización Mundial de Comercio, es decir las fuerzas que lideraron la contraofensiva del capitalismo posterior a 1968. Y lo hacen usando una estrategia sobre el concepto de democracia, que fue sufriendo históricamente un corrimiento hacia la derecha. Recordemos que en el siglo XIX democrá-

ticos eran los más radicales, y ese concepto se corrió hacia el centro y ahora a la derecha. Hasta 1968, en la posguerra, hubo un consenso liberal que permitió a fuerzas socialistas, comunistas, socialdemócratas, populistas y de liberación nacional tomar el poder, que era su primer objetivo, pero no transformar el mundo, que era el segundo.

P-¿Y qué tiene que decir Porto Alegre?

Debe buscar un mundo diferente a Davos, más igualitario y democrático. Pero el problema es que históricamente los movimientos antisistémicos, esos que mencioné y llegaron al poder en la posguerra y hasta la contraofensiva neoliberal de los '80, nunca llegaron a transformar el mundo, y en 1968 hubo una gran decepción, no sólo crítica a Estados Unidos sino también a la URSS, diciendo que la vieja izquierda había fracasado. Porto Alegre es la culminación de casi tres décadas de nuevas búsquedas. Lo diferente es que no hay centralización en este nuevo movimiento mundial, es una constelación de movimientos nacionales e internacionales cada uno por su propia vía convergiendo para hablarse y hablarle al mundo. Su debilidad es que hasta ahora estuvo a la defensiva, y eventualmente no podrá seguir manteniéndose sólo diciendo **no**,

deberá ofrecer algo más concreto, afinar sus propuestas (que las tiene) y concretar un programa más poderosos de construcción. Y en ese programa debe lograrse que los dueños del capital paguen la cuenta, que la paguen toda, ello acelerará el aumento de los costos para poder mantener este sistema.

P-¿Cómo cree que debería organizarse ese movimiento?

R--La nueva construcción no deberá ser en la forma de una nueva Internacional sino de Confederación flexible, lo que será muy difícil pero necesario. No digo que vamos a triunfar, el pecado máximo de la vieja izquierda fue su triunfalismo, decir que la historia estaba con nosotros: la historia no está con nadie, la historia se construye y no serán aguas calmas las que vengan. Es aún posible que entremos en un nuevo sistema peor que el actual, pero también que sea mejor. Esa es la lucha, debemos visualizar la situación como posibilidad, luchar por lo bueno por ser bueno y no por ser cierto, o porque sea necesariamente lo por venir, podemos ganar pero también podemos perder. Nosotros somos más fuertes de lo que ellos piensan (y ellos son los sectores que quieren mantener los privilegios en el nuevo sistema por venir) pero menos fuertes de lo que necesitamos.